

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

se publica los días 15

y últimos de cada mes.

CRÓNICA SOCIAL

Las "cuerdas"

Yo también fui, si no curioso, al menos, espectador de al «cuerda de criminales, que en 28 de Febrero pasado ingresaron en el penal de la Victoria, procedentes de Valencia.

No fué mi ánimo contribuir con mi presencia al espectáculo triste que presenta ver cuerdas de presos; pero llevado al sitio por casualidad, díjeme á observar á la multitud que acudía ávida de ESCUDRIÑAR, si posible le hubiese sido, á los «criminales», multitud que representando á la sociedad, parecíame por el modo que discurría, como que esperaba algo gordo; así, que todos los sitios por donde tenían que pasar las «cuerdas», como las improvisadas *plateas* que se hicieron de los vagones de mercancías, estaban llenos de público.

Y las «cuerdas» se hicieron conforme iban saliendo de las *jáulas*, con hombres de la misma sociedad que le estaba viendo, pero que delincuentes, eran ya considerados como «criminales» por esa misma sociedad que ni antes ni después del delito, se cuida de la educación del individuo, aunque no obstante, sigue á las «cuerdas» al *pantano* que se dan por casa, sin perder un detalle de los que en el trayecto tienen que sufrir miradas groseras, como si fuese, aun dentro del mismo *pantano*, los movimientos en que se reuercen como fieras enjauladas los de las «cuerdas».

Cualquier hombre que al fijarse en la multitud y las «cuerdas», se hubiera puesto á hacer algunas reflexiones, creería haber visto en los curiosos, que el preso es un ser escurrido, un animal dañado que merece la abominación de los hombres, en vez de prodigarle algún amor. Sí; el «criminal», como la socie-

dad llama al delincuente para hacerlo más odioso y repulsivo, es un ser que merece en el sentido moral de la palabra, el tratamiento que se le dá á un enfermo, porque á enfermo puede tomarse quien delinquiendo se aparta de ella; pero no ocurre así, pues como se viene observando, al preso se le *suelta en un corral* y con hierros, altos y espesos muros y fusiles, se cree curarlo de esa enfermedad que los criminalistas llaman «patología social.»

Yo he visto en casas de corrección, y es el aforismo más apropiado que se puede dar á estas inmundas casas, letreros en donde se lee:

«Ni son todos los que están,
ni están todos los que son»;

aforismo que marca como sello bochornoso, más que el denigrante sello que marca la «casa» en la frente del pecador, á la sociedad de culpable ante el abandono en que deja á «sus hijos» para que formen «cuerdas».

El odio al crimen, el amor al delincuente, como manda la caridad cristiana, y una buena y sana educación al par que cubrir todas las necesidades de la vida, es lo que se necesita para que deje de haber presidios y cárceles, grillos y calabozos, esbirros y verdugos y se concluya por último, por que no haya «cuerdas».

FERNANDO.

Sesión de interés

La fué, por lo que hemos leído en *La Revista*, la celebrada por el cabildo municipal el día 3, en la que el alcalde y demás señores concejales se ocuparon del peligro que amenaza La Barra para nuestra industria pesquera, la canalización del río y el proyecto de Ley de alcoholes, que viene á agravar la industria vinatera, ya de por sí en esta región, muy decaída.

En dicha sesión, que por cierto no aparecen más que unos pocos municipales (y esto prueba muy poco interés), parece ser que depu-

sieron cuestiones que, ya por política ó ya por antagonismos personales, suelen á veces ser la *impedimenta* de llevar á cabo algo que sea de provecho á los intereses del pueblo.

Nosotros, ni con los verdes ni con los amarillos estamos; pero sí vemos con simpatía que ante el peligro que entraña lo que se viene clamando desde hace tiempo y expuesto muy atinadamente por el comandante de Marina Sr. Gurri, en la *fiesta de La Trocha*, único que se ocupó en decirle á los señores Peman y Viesca lo que el Puerto desea y es de necesidad, deben posponer todos *esa tirantez de relaciones políticas y personales*, y que se trabaje en alguna *obra* que sea de utilidad general, que... no será.

La huelga de Béjar

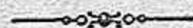
No hay nada de lo que decíamos en el número anterior. Continúa la huelga de los tejedores porque los grandes patronos que viven en Madrid no han aceptado las conclusiones presentadas por los huelguistas y aceptadas por la *Unión Industrial* á que pertenecen todos los fabricantes.

Es decir que esos vampiros del capital y que se hallan con todas las comodidades en Madrid, se han llamado ofendidos porque ellos no se han entendido con los obreros para imponerse tanto á éstos como á los demás industriales pequeños.

Hé aquí una cuestión de dignidad para esos pequeños industriales, que igual á los obreros se tienen que defender de los reyezuelos que desde Madrid mantienen su soberbia.

Esta huelga, no hay duda, que si continúa hará algunas víctimas obreras.

¡Pero qué conducta más mala enseñan esos soberbios capitalistas á sus hijos y qué herencia *recojerán* éstos el día de mañana!



A los viticultores y agricultores

No esperábamos tener que volver sobre el tema de la unión, cuando le recomendábamos ésta a los retraídos al par que los llamábamos en el número 45 de nuestro periódico; pero visto que nuestro llamamiento no ha dado el resultado que con justicia teníamos derecho á esperar, volvemos hoy sobre un asunto que si no enojoso, pues nunca es enojoso á los hombres de conciencia el trabajar en la medida de sus fuerzas por la causa de la total emancipación del proletariado, resulta no obstante algo cansino el emborronar cuartillas sobre lo mismo, y máxime si se tiene en cuenta que ello á nuestros enemigos de siempre y á los compañeros inconscientes les dará falsa idea de lo que son nuestras asociaciones, ante la perspectiva del poco eco que nuestra voz humilde produce en aquellos que por su historia y por sus palabras, debieran ser los primeros que con el ejemplo enseñaran á la generación que nos tiene que sustituir en la titánica labor que emprendida tenemos

Hasta esta Junta directiva han llegado noticias, que muchos de los compañeros hoy no asociados, cuando se les habla de su falta de unión, se escudan y parece quieren justificar su actitud errónea en la falta de recursos materiales para solventar el descubierto que con la Asociación puedan tener, y nada más lejos de la realidad; pues si bien es cierto que algunos, por causas más ó menos justificadas y que no son de este momento ni encajarían en la índole de este modesto trabajo, no cumplieron con los deberes que á sí mismo se impusieron al fomentar nuestra Sociedad, no lo es ménos que ésta, como toda madre amorosa, perdona para siempre cualquier falta de sus hijos, y se considera suficientemente recompensada cuando éstos vienen solícitos á los brazos de la que todo lo sacrifica sin ambicionar más recompensas que un poco de cariño, cariño que, como la práctica ha demostrado, ella devuelve con creces en forma de saludables ventajas noblemente alcanzadas.

Así, pues, aquellos que tratan de justificarse con el temor antedicho, deséchelo de una vez y para siempre, volviendo á compartir con sus compañeros la labor que el progreso impone como ley, y la ciencia recomienda como saludable; y en cuanto á aquéllos que solo tienen en cuenta los sacrificios que la lucha económica de hoy siempre imponen, y olvidan las ventajas ó mejoras por considerarlas efímeras, les recordaremos que si en los tiempos en que nuestra Asociación estuvo en auge fueron pocas las que se alcanzaron, no deben olvidar que en aquella época, más que el patrono, tuvimos un enemigo invencible, la Naturaleza, la cual devastó lo que constituía la riqueza de este suelo, y por ende coadyuvó á la depreciación de nuestros brazos con la pérdida de los viñedos.

Peró esto no obstante, basta pasar una mirada retrospectiva por el libro de la historia contemporánea, y ésta demostrará hasta al mayor exigente, que si algo práctico alcanzó el asalariado de hoy como el siervo y esclavo de ayer, fué siempre debido á la unión de los que se vieron conculcados en sus derechos; y nunca á la labor unipersonal.

Así pues, nosotros esperamos que nuestros compañeros viticultores y agriculto-

res den pruebas de que tienen conciencia de su ser y su valer, acudiendo á nuestra Asociación, dando así un mentís á los que sostienen que el que todo lo produce, á pesar de ser hombre relativamente libre por la ley constitutiva del Estado, es esclavo del explotador, pues de él tiene supeditada la voluntad y la conciencia.

De buena gana daríamos aquí por terminadas estas cuartillas, si no se nos viniera á la mente aquel adagio que como todos los genuinamente españoles, tanto valen. ¿Será cierto que nos dirigimos á sordos que oír no quieren? ¡Ah! entonces tendremos la completa seguridad de que nuestra voz se pierde en el vacío: pero en el pecado llevarán la penitencia: que al seguir de esa manera marcharán lenta pero progresivamente al suicidio moral y material de la clase viticultora y agricultora.

LA DIRECTIVA.

¡Bonito Madrid!

Leo en *La Revista Socialista*, de Madrid, la relación que hace de las casas de vecindad que hay en los distritos de aquella «villa y corte», y el número de habitantes que viven en ellas, y saca la consecuencia de cómo es la vida de los pobres en la primera capital de España. Oído, compañeros:

Distrito de *La Inclusa*, 120 casas de vecindad con 15.267 habitantes; *Latina*, 89 casas, 11.558 habitantes; *Universidad*, 78 id., 8.142 id.; *Hospital*, 54 id. con 6.825 id.; *Audiencia*, 24 id., 3.249 id.; *Hospicio*, 24 id., 2.814 id.; *Palacio*, 23 id., con 2.387; *Buenavista*, 25 id., 2.114 id.; *Centro*, 1 id., 170 id., y *Congreso*, cero.

Se comprende que este último Distrito y los tres anteriores serán los privilegiados con los ganapanes de la Banca, la política y todos esos personajes que los periodistas pobres titulan «ilustres y excelentísimos.»

De manera, que en 438 casas viven 52.521 habitantes, y en algunas de ellas hasta careciendo de retretes. Téngase en cuenta que ésta es la población trabajadora, pues aquí no se meten ni mendigos, ni empleados de sueldo de 1.000 pesetas anuales, porque pasan por gente rica.

Se comprende ante este hacinaamiento de carne humana, que la moral, la higiene y todas las demás cosas que pueden constituir la vida sana de los obreros, sea un mito; y que todas las enfermedades reinen en ese *estómago sucio* que yo llamo á Madrid.

R.

El gremio de arrumbadores

DIÁLOGO

—Ya lo has visto. Todos aquellos hombres que pasan por «formales» en nuestro gremio, son contrarios á la asociación.

—Mentira parece, pero en verdad que los que han dicho siempre que este es un gremio de obreros privilegiados no se han equivocado.

—Suponte, que cuando se asociaron en 1899, por segunda vez, los hombres más significados lo hicieron por el prurito de *recrearse*, pero con el fin moral de educarse ellos y educar á los «pobretes.»

—¿Y crees tú que estos hombres responderán algún día á la organización?

—De ninguna manera. Fíjate que todos esos que trabajan en «casas propias», aparte que son contrarios al espíritu de asociación que hoy domina en todas partes, tienen un miedo cerval á los amos.

—Pues si yo tengo entendido que esta «aristocracia» lo que alega para no asociarse es los ideales socialistas que suelen tener otros compañeros

—No; eso suelen decir por no caer en el ridículo de que son conocidos y que llegando á los oídos de los amos, se creen más seguros en sus puestos.

Ten en cuenta que si bien habla esta gente de que no están conformes con la política, no es porque ellos no la quieran, pues en todas las elecciones verás como todos estos individuos se aprovechan de ella, bien para sacarle algunas pesetas, bien para algunos destinos ó por comer y beber en ese día aunque los papeles que hagan sean repugnantes. Lo que ha en la «aristocracia» del gremio de arrumbadores es aversión á todo que signifique progreso, y habrás observado cuando todos estábamos en la sociedad, por cierto que fué por tiempo, y lo hicieron como novedad que todos los individuos de «casas propias»—salvo contadas excepciones—jamás se cuidaron, ya que el gremio, desde hace tiempo, por escasez de trabajo no puede reportar ventajas materiales, de nada que significara educación é instrucción.

—Ten presente que se ha dicho antes que tienen miedo á los amos quizá sea una de las causas también por lo que abandonan la organización.

—No hay tal. Precisamente, en este pueblo toda la clase patronal simpatiza con la organización, ó si no simpatiza, al menos no molestan

los obreros en su vida societaria y política. Claro que suele haber alguna excepción, pero son los menos, y se dá el caso que los que se significan son patronos salidos de nuestra clase y por consiguiente repulsivos por su poca cultura social.

—Entonces quedamos que es innato en la mayoría de este gremio ir contra todo lo que tienda al progreso de los ideales.

—No diré que sea innato, pero refractario lo es, y se han visto muchos detalles por lo cual se prueba y que otro día hablaremos de ellos.

UN ARRUMBADOR.

Una pregunta

¿Qué esperan esos obreros revestidos de humildad, llenos de debilidad y poco menos que encueros? ¿Cómo, si son jornaleros, tan humildes como honrados, en vez de ser respetados y cuidar de su existencia, miran con indiferencia y dejan abandonados?

Una respuesta

No, no están abandonados, porque nuestro Ayuntamiento tiene fijo el pensamiento en los obreros parados, que ya casi desmayados á pedir socorro van, y *deseguida* le dan, á los pobres desvalidos, dejándolos *complacidos* un quilogramo de pan.

Su C^o N^o

Cunda el ejemplo

El juez municipal de Mieres (Asturias), se negó á casar civilmente, como está acordado por las leyes, á dos compañeros nuestros y socialistas convencidos, Pilar Alvarez y Martín Sáenz.

Ante la tenacidad de un funcionario público que faltaba á su obligación, los novios determinaron efectuar el acto en el Centro Obrero, y en efecto, el día 12 del pasado mes, y ante un público de 3.000 personas, se llevó á cabo, sin las pamplinas que la «Santa Iglesia» ordena, el acto de desposorio.

El compañero Vigil, *leader* del socialismo en aquella región, hizo presente á todos los congregados la formalidad del acto, y expuso, mejor que pudiera hacerlo un berrendo, los deberes y derechos que contraían los que se iban á desposar.

Tanto los novios como los padres de éstos dieron su conformidad á la unión, y preguntado al público, ó mejor dicho, al pueblo, si se conocía algún obstáculo que pudiera impedirlo, y no habiéndolo, se levantó acta—sin perjuicio que más adelante se celebre el acto civilmente, si quiere el juez—entre la alegría de la concurrencia y los himnos socialistas que el Orfeón de Mieres cantó.

Que los hipócritas llamarán concubinato y amancebamiento á esto... Hay que reirse de ellos. La unión de la Iglesia no quita para que haya, como todos sabemos, muchos matrimonios *sueltos* y además muchos curas con amas y sobrinas de *mozas* (?).

Cuando dos almas se quieren y no hay obstáculos que lo impidan, cumplen lo mismo uniéndose libremente que con las *trabas* de los curas.

Primer casamiento popular. Cunda el ejemplo cada vez que haya un juez como el de Mieres.

El que no se consuela...

En las conferencias dadas por el Sr. Montero Ríos con motivo del tratado de París y con motivo también de la «catástrofe nacional», hemos venido á enterarnos de tres cosas, á saber:

Primero: cómo fué la historia de «nuestras Américas» desde que el inmortal Colón «nos regaló aquel nuevo Mundo»: segundo: que el «ilustre canonista» siempre reconoció el «derecho á emanciparse las colonias»—como hacen los hijos mayores, de sus padres,—pero que él, por razones de Estado, hubiera procedido como nuestros mandarines, la misma conducta, no obstante demostrarse *jingo*; y tercero: que el Tratado de París, por el cual ha pasado la mar de vicisitudes y fué de comisión por no dejar fea á la Patria;—¡pobre hombre!, no pasaría tanto como nuestra clase en las colonias,—es un Tratado digno y de garantía para los españoles de «allende» y que tiene la mar de cosas que no las tienen otros Tratados de otras naciones más poderosas.

Nada, que aquí el que no se consuela es porque no quiere. Para todo tenemos salida, menos para evitar las sangrías que de cuando en cuando le dan al proletariado por querer todos estos «ilustres», más ó menos tierra que ellos no han de labrar.

El día 4 fué conducido á su última morada el cadáver de José Izquierdo Paladea, el que por su avanzada edad y la miserable vida que como todos los pobres hacia, ha pagado su tributo á la madre Naturaleza.

Este señor, compañero que fué de la sociedad de toneleros, por haber sido éste su oficio, fué uno de los concejales que compusieron en el 73 el Ayuntamiento de «chaqueta», y como todos los colegas de aquella época, á excepción del que fué presidente, ha muerto sin haber dejado ningún *establecimiento*, ni un mal *puesto* de carbón, como es costumbre tener los que van á administrar los intereses de «tòdos.»

Y ahora algunas consideraciones aunque no sean de este lugar.

Es muy corriente en la clase nuestra hablar mal de los obreros que ejercen cargos de administración, ya sea en sociedades ya en municipios, y por lo que se suele decir que cada cual no va más que «á vivir» y por donde haciéndose apáticos los que tal piensan se perjudican ellos al par que los intereses generales de la clase proletaria.

En este pueblo, que por su historia política ha sido uno de los más significados, pruebas tenemos los trabajadores, de la honradez con que han procedido todos los que titulándose de «chaquetas» han estado en la casa del pueblo—¡y en los tiempos de revueltas!—y que viviendo todavía algunos, están ganando el sustento con las pocas fuerzas que dan los muchos años de edad y lucha.

No hace mucho el anciano Izquierdo prestaba su concurso en las últimas elecciones municipales, como exconcejal, al partido socialista obrero, y si un anciano de 80 años aun moviase para ayudar á la obra del progreso, ¿qué no debemos hacer los que siendo jóvenes podemos contrarrestar los malos efectos que produce el egoísmo de la clase privilegiada?

A la consideración de los compañeros queda esta digresión que hacemos y reciba la familia del finado nuestro sentido pésame.

El sugeto que escribió á *La Revista Portuense* injuriando á la sociedad de toneleros con motivo del entierro de Juan Rodríguez, creyéndola intolerante y metiéndose en cosas que ni le van ni le vienen á

